

LEVÍTICO: EL LIBRO DE LOS "BÉLICOS CONSAGRADOS"

Levítico #3: Lecciones del título del Libro de Levítico

En esta lección vamos a fijarnos en el título de este libro: "Levítico".

- El libro trata de los asuntos de los levitas (los de la tribu de Levi).
- Creo que en este título hay un mensaje para nosotros hoy día porque los levitas nos muestran un cuadro de lo que somos y lo que debemos ser como cristianos.

I. El servicio de los levitas: Ministros & Mayordomos

A. En primer lugar, Dios escogió a los levitas para servir al sumo sacerdote en su ministerio de reconciliación.

Y yo he dado en don **los levitas** a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que **ejerzan el ministerio** de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y **reconcilien** a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario. [Números 8.19]

1. (Num 18.1-3, esp. v3) Ellos no ofrecían los sacrificios para la reconciliación (esto era la obra de los sacerdotes, especialmente del sumo sacerdote).
2. (Num 18.4-6) Los levitas servían al sumo sacerdote, ayudándole a él en su obra de intercesión para salvar a los pecadores de la ira de Dios (o sea, en su ministerio de reconciliación).
3. Nosotros, como los levitas, somos escogidos y apartados para servir a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, en Su ministerio de reconciliación.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y **nos dio el ministerio de la reconciliación**; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. [2Corintios 5.17-19]

- a) (Luc 9.56; 19.10; 1Tim 1.15) Cristo vino para salvar a los pecadores de la ira de Dios.
 - b) (Rom 8.17) Nosotros "padecemos juntamente con Cristo" participando con Él en Su ministerio de reconciliación aquí en la tierra.
 - c) Pero como con los levitas, no nos acercamos al altar para ofrecer el sacrificio; el Sumo Sacerdote (Cristo) ya hizo esto. Nosotros ahora participamos con Él en la aplicación de este sacrificio a los pecadores que necesitan la reconciliación con Dios.
4. Entonces, en primer lugar, vemos un cuadro de nuestro ministerio de reconciliación en el ministerio de los levitas.

B. (Num 1.47-54) Además, los levitas eran mayordomos del tabernáculo.

Sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo. [Números 1.50]

1. La principal tarea de los levitas era la mayordomía del tabernáculo—de llevarlo, armarlo, desarmarlo y guardarlo—mientras el pueblo de Dios andaba en el desierto del mundo.
2. Nuestra principal tarea hoy es la misma.
 - a) Nuestros cuerpos son "templos" de Dios—son "tabernáculos" en los cuales Dios mora.

¿O ignoráis que **vuestro cuerpo es templo** del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? [1Corintios 6.19]

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, **este tabernáculo**, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. [2Corintios 5.1]

- b) Como los levitas, nosotros somos mayordomos del tabernáculo (de la presencia de Dios en este mundo) y lo debemos llevar a donde el Señor quiera: La Gran Comisión (e.g., Mat 28.18-20).
- c) Tenemos la responsabilidad de llevar la presencia de Cristo en estos "tabernáculos" por todo el mundo, participando con el Sumo Sacerdote, Jesucristo, en Su obra de reconciliación.

C. Ahora, quisiera hacer una pregunta que nos llevará al siguiente punto de estudio.

- 1. ¿Qué hizo Leví para recibir este gran privilegio del ministerio y de la mayordomía que Dios le dio?
- 2. ¿Qué fue lo que destacó la tribu de Leví de entre todas las demás para que Dios la escogiera para servirle en el ministerio de reconciliación y en la mayordomía del tabernáculo?

II. El belicismo de los levitas: Los bélicos se destacan

A. Leví, el tercer hijo de Jacob (Israel), era "bélico"—era un hombre belicoso.

- 1. *Belicoso* quiere decir "agresivo" o "marcial". *Belicosidad* es la tendencia a tomar parte en conflictos armados.
- 2. Leví, junto con su hermano Simeón, tomó venganza del pueblo de Siquem, el que violó a la hermana de los israelitas, Dina.

Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. [Génesis 34.25]

- a) Usted puede leer la historia luego en este mismo capítulo. Lo importante que hemos de ver ahora es que Leví era un hombre agresivo, marcial... belicoso.
- b) Debido a esta decisión de vengarse, Leví perdió la bendición de su padre.

Simeón y Leví son hermanos; Armas de iniquidad sus armas. En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, Y en su temeridad desjarretaron toros. Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel. [Génesis 49.5-7]

B. La tribu de Leví era también "belicosa".

- 1. La misma tendencia belicosa fue lo que luego consagró a la tribu de Leví al servicio de Dios.
- 2. Sucedió después del éxodo cuando Moisés estaba en el Monte Sinaí recibiendo la ley.
- 3. Durante un tiempo de desenfreno carnal, apostasía e idolatría, *todos* los hijos de Leví se consagraron a Jehová.

Y viendo Moisés que **el pueblo estaba desenfrenado**, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él **todos los hijos de Leví**. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Entonces Moisés dijo: **Hoy os habéis consagrado a Jehová**, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros. [Éxodo 32.25-29]

C. Leví y los levitas no eran de esos "santos de Dios" que son pusilánimes, suaves y dulces.

- 1. Eran belicosos—agresivos y con una tendencia hacia la violencia.
- 2. Pero fue aquella misma belicosidad, *cuando fue sometida a la voluntad de Dios*, que los separó de los demás y que los consagró a Jehová y Su servicio.
 - a) Fue esta belicosidad (sometida a Dios) que los consagró al *ministerio* de la reconciliación y a la *mayordomía* del tabernáculo de Dios.
 - b) Además, fue esta belicosidad (sometida a Dios) que les dio una *herencia única* entre sus hermanos.

D. (Num 18.20, 24; Jos 13.14, 33) Los levitas no recibieron una heredad (herencia) en la tierra.

En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy, por lo cual **Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad**, como Jehová tu Dios le dijo.) [Deuteronomio 10.8-9]

1. Puesto que ellos se consagraron a Jehová... y puesto que Dios los escogió para servirle a Él... Dios mismo llegó a ser la heredad de los levitas.
2. En todo esto vemos otro cuadro de nosotros hoy día (y una buena exhortación también).

E. Si nosotros queremos recibir una "herencia única" como los levitas, tenemos que ser "belicosos" como ellos.

1. No queremos ser "violentos" sino que queremos ser *buenos soldados* de Jesucristo. No queremos ser "agresivos" (física y emocionalmente) sino *disciplinados y fieles* a nuestro Señor.

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Timoteo 2.3-4]

2. Es muy común hoy en día (en el cristianismo moderno que es "suave y dulce") que se habla mal del creyente que vive con metas bíblicas, disciplina, diligencia y una actitud de soldado.
 - a) Muchos dicen que este tipo de cristiano es duro, tosco y amargado; y que él debe ser más amable, afable, suave y dulce.
 - b) Pero yo digo que en nuestros días de *desenfreno carnal*, *apostasía* e *idolatría* en el pueblo de Dios, no necesitamos más pusilánimes suaves y dulces.
 - c) Necesitamos creyentes consagrados a Dios—creyentes que tienen *celo* por Dios y *pasión* por la obra de Dios. Necesitamos más "*bélicos*" (en este sentido) en el Cuerpo de Cristo.
 - d) Necesitamos más cristianos que son como los levitas. Y fue el *celo por Dios* en la guerra contra el pecado que separó a los "levitas" de los demás.

F. ¿Dónde están los bélicos hoy que quieren consagrarse al Señor?

1. Estamos en una *guerra*... pero muchos no quieren reconocerlo.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos **lucha** contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. [Efesios 6.10-12]

2. Dios nos ha dado una *armadura* para la guerra... pero no muchos quieren ponérsela.

Por tanto, **tomad toda la armadura de Dios**, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, **ceñidos vuestros lomos** con la verdad, y vestidos con **la coraza** de justicia, y **calzados** los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad **el escudo** de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad **el yelmo** de la salvación... [Efesios 6.13-20]

3. Tenemos una *espada* con la cual debemos pelear... pero no muchos saben manejarla.

Y tomad el yelmo de la salvación, y **la espada del Espíritu**, que es la palabra de Dios. [Efesios 6.17]

4. Participamos en una *milicia*... pero no hay muchos que quieren pelear la buena batalla de la fe.

Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, **milites por ellas la buena milicia**. [1Timoteo 1.18]

Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. [1Timoteo 6.12]

5. Hemos recibido una *exhortación como soldados*... pero muchos no quieren escuchar.

Tú, pues, sufre penalidades **como buen soldado de Jesucristo**. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Timoteo 2.3-4]

6. Dios nos ha dado un *buen ejemplo* que podemos seguir... pero muchos no quieren imitarlo.

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. [1Corintios 11.1]

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. **He peleado la buena batalla**, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Timoteo 4.6-8]

7. Tenemos una *misión* (una misión de rescate: buscar y salvar a los que están perdidos)... pero muchos no quieren participar en ella.

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Romanos 10.13-15]

Conclusion:

Si, como los levitas, nos consagramos celosamente a Jehová y a Su obra, recibiremos (como los levitas) una herencia única—una herencia, no en esta tierra sino en el reino eterno de Cristo Jesús.

- Por tanto, pongamos la mira en aquella herencia.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.** Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Colosenses 3.1-4]

- Y vivamos conforme a nuestro llamamiento como los siervos del Sumo Sacerdote, Jesucristo.

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. [Filipenses 1.27]

- Seamos "belicosos", peleando la buena batalla en nuestra misión mundial de reconciliación, a fin de agradar a Aquel que nos tomó por soldados (que nos tomó, en cierto sentido, por Sus "levitas").